

AMULETOS FALICOS ROMANOS INEDITOS DE LAS PROVINCIAS DE MADRID Y TOLEDO

M. ZARZALEJOS PRIETO (Dpto. de Preh. y Arq. UAM)

J. AURRECOECHEA FERNÁNDEZ (UAM)

C. FERNÁNDEZ OCHOA (Dpto. de Preh. y Arq. UAM)

Resumen

Presentamos un conjunto homogéneo de piezas desprovistas de contexto arqueológico, aunque de significado interesante. A través de su estudio y de la relación de repertorios publicados en otras zonas del Imperio, proponemos un ensayo de sistematización tipológica.

Summary

At this work, we present an homogeneous lot of objects without archaeological context, but interesting meaning. Their study and the another repertories, permit us to plan a type sistematization.

I. Introducción

El presente estudio, se encuentra centrado en torno a un lote de catorce piezas, procedentes de exploraciones realizadas en el ámbito de las provincias de Madrid y Toledo (1).

El interés intrínseco de este tipo de objetos y su proliferación en la órbita territorial del Imperio romano, justifican la necesidad de emprender la publicación de un conjunto material, escasamente contemplado en los estudios de Arqueología hispanorromana, hasta momentos muy recientes (2). Los ejemplares que presentamos, cuentan con el interés adicional

(1) Los ejemplares aquí contemplados, forman parte de la Colección del Sr. Fernández de la Cigüña, a quien agradecemos las facilidades ofrecidas para su estudio.

(2) La mayor parte de los trabajos han sido publicados en los últimos años (Ferrer-Rodríguez, 1978; Galve, 1980; Mañanes, 1983; Barrera-Velázquez, 1988; Mariné, 1988; Aurrecoechea, 1989; Almagro-Lorrio, 1989). Con anterioridad a este momento, conocemos únicamente los ejemplares sacados a la luz por Serra Vilaró en Tarragona y Molinero en la necrópolis del Duratón (Segovia) (Serra Vilaró, 1932; Molinero, 1971).

que les confiere una procedencia geográfica conocida y, por ende, su relación con yacimientos romanos en fase de análisis (3).

II. Significado y aplicaciones de la simbología fálica en el mundo romano

El empleo de amuletos, revestidos de un eminente carácter profiláctico, constituye un uso bien constatado en el mundo romano (4). En efecto, existe entre los antiguos, una tendencia a la atribución de valores propiciatorios y apotropaicos, a ciertos actos o a los objetos que los simbolizan. La representación de los genitales masculinos encarna en este sentido, un doble valor, conectado con funciones preventivas por un lado, y con el carácter de talismán de la buena suerte por otro. Desde el momento en que fueron concebidos tales objetos, son éstas sus aplicaciones, en detrimento de aquéllas que pudieran destacar su posible significado erótico (Johns, 1982, 62).

El falo está asociado, por otra parte, al poder fecundante de la Naturaleza. Como tal, será venerado en la personificación del dios Fascinus, divinidad ésta, entre cuyas atribuciones destacan las de hacer frente al *fascinum* o «mal de ojo», producir la germinación de las plantas secas y favorecer el alumbramiento de las hembras estériles.

Al margen de evidencias relacionadas con el culto al falo propiamente dicho, el carácter *ithyfálico* de ciertas deidades del panteón clásico, como Príapo, Pan, Silvano o Fauno, debió influir en la creación de una esfera de alusiones simbólicas, cuyo máximo exponente representativo, resultó ser el propio órgano sexual masculino.

La presencia de esta actitud de veneración, se remonta a tiempos antiguos y culturas diversas, entre las que cabe mencionar India, Egipto, Asia Menor y Grecia. Fue precisamente el contacto de ésta última con Roma, y el consiguiente proceso de helenización de la metrópolis, el factor que coadyuvó a la penetración de cierto ambiente de liberalidad en la representación de las acciones amorosas. En Grecia, los símbolos fálicos mantuvieron especial relación con la vida de ultratumba, tal y como acreditan los cultos eleusinos y dionisiacos. Este íntimo vínculo entre la sexualidad y el mundo subterráneo, encuentra una de sus manifestaciones, en la parafernalia que rodea la figura de Dionisos. Esta deidad ofertaba a sus fieles valores tales como, la inmortalidad, la prosperidad o la fecundidad de la tierra. A cambio, el culto requerido por el dios, se hallaba abundantemente provisto de ritos orgiásticos, como parte integrante de sus ceremonias religiosas.

El ambiente cultural griego y posteriormente el romano, generaron un lenguaje gráfico eminentemente figurativo. Esta circunstancia, unida a la idea ya apuntada, de la liberalidad en la representación de desnudos y escenas sexuales, encuentra excelente plasmación, en la ausencia de ambigüedades o alusiones indirectas. De este modo, la imagen del falo está registrada en la decoración plástica de ciertos vasos griegos, depositados en los santuarios a modo

(3) El estudio de los restos materiales depositados en Museos y Colecciones privadas de la Submeseta Sur, forma parte de un Proyecto de Investigación más amplio, dirigido por la Dra. Fernández Ochoa. Su objetivo básico, pretende profundizar en el conocimiento de la etapa romana, en un área geográfica no demasiado prolija en estudios de este tipo.

(4) Véase a este respecto, Daremberg-Saglio, 1877, 256-257, voz *amuletum*; Cabrol-Leclercq, 1924, 1786-1859, voz *amulettes*; Pauly-Wissowa, 1894, 1984-1986, voz *amulett*.

de exvotos. El mismo género de representación, fue emplazado en la entrada de ciertas ciudades o en el acceso principal de algunas viviendas particulares. Tales costumbres fueron adoptadas por Roma, de tal modo que no resulta extraño, hallar figuraciones de los genitales masculinos en lugares públicos, como las paredes o el pavimento de una calle.

El poder apotropaico atribuido a las representaciones fálicas, permite intuir que su relación con determinados lugares, mantenía estrecho contacto con la gravitación de peligros potenciales. De este modo, podría explicarse la presencia de figuraciones fálicas en puntos tales como las esquinas, los balcones o las puertas, las propias termas o los encintados defensivos de algunas ciudades (Johns, 1982, 64). También Hispania, ha proporcionado algunas de estas representaciones, explícitas en los relieves de Cástulo, Ampurias y Cáparra (Blázquez-García, 1988, 47) o en la ciudad de Clunia (5).

Si las manifestaciones apuntadas hasta el momento, revelan una intención protectora de carácter colectivo, la utilización del falo como amuleto personal, se encuentra ampliamente difundida, tal y como acredita el buen número de hallazgos repartidos por todo el Imperio. Cierta concienciación muy extendida entre los romanos, hacía previsible el desencadenamiento de toda suerte de males y peligros. Un buen sistema para ampararse de este potencial cúmulo de desgracias, consistió en la adopción de elementos protectores, materializados en amuletos, preparados para ahuyentar toda amenaza.

De los peligros del *fascinum* y de la conveniencia de portar amuletos de este tipo, se hace eco un escritor latino de la talla de Varrón. La lectura del texto, no admite lugar a dudas sobre la función apotropaica de estas representaciones: «... Los portan los infantes para prevenirse de los maleficios...» (Varrón, De ling. latina, VII, 97). Y es que todo hace suponer, que eran precisamente los niños de corta edad, los sujetos más expuestos a la fascinación y los hechizos. Argumento a favor de esta afirmación, resulta una serie de diminutos anillos de oro, provistos de un falo en relieve, y aptos por su tamaño, para ser llevados únicamente por niños pequeños (Johns, 1982, 63) (6).

Al margen de su presencia en anillos (Henkel, 1913, 132, lám. 55, núm. 1.428), lucernas (Grant, 1976, 104, núm. 105; De Carolis, 1988, lám. XXI, núm. 2), máscaras-bebedero (Grant, 1976, 129) etc., buen número de estos amuletos, fueron concebidos a modo de colgante, destinados a la atracción de la buena suerte y como símbolo de favorables augurios. Con frecuencia, las funciones protectoras del propio falo, se encuentran reforzadas mediante la adición de elementos de carácter no menos profiláctico: la higa o «mano impúdica», el creciente lunar, los ojos, la pelta, el bucráneo o las *tintinnabula*.

III. Inventario

A efectos de omitir reiteraciones innecesarias en la descripción de cada una de las piezas, consideramos conveniente indicar, que los ejemplares sometidos a estudio, están, en su totalidad, realizados en bronce.

(5) Al margen de la documentación de un santuario priápico, conocemos *de visu*, la existencia de un relieve fálico tallado en un sillar, dentro de la ciudad de Clunia.

(6) Este juicio de Johns puede resultar algo restringido. Parece probable que tan pequeños anillos, hubieran sido portados igualmente por dedos femeninos.

Núm. 1 (Fig. 1,1)

Procedencia: El Quinto (Seseña, Toledo).

Descripción: Amuleto fálico simple, concebido a modo de placa frontal, de tendencia triangular. En origen, debió contar con una anilla de suspensión, ya que conserva una protuberancia, situada en el eje central de la pieza, que nosotros interpretamos como arranque perpendicular del elemento que permite calificar este amuleto como colgante.

El paquete testicular, se encuentra netamente destacado del triángulo pubiano. Presenta, además, una ligera escotadura central que origina la individualización de ambos testículos. El miembro viril, aparece representado en este caso, por un glánde bastante desarrollado.

El amuleto está provisto de una estrecha franja ornamental en la parte superior del triángulo, en la que resultan visibles acanaladuras perpendiculares al eje del objeto.

Desde el punto de vista técnico, se trata de un producto de fundición a molde. Presenta un acabado final bastante grosero, provisto de abundantes rugosidades superficiales.

Dimensiones: 3,7 cm. de longitud máxima y 2,2 cm. de ancho máximo.

Paralelos: Conocemos un ejemplar morfológicamente próximo con el vello pubiano indicado mediante escamas en relieve, en Blicquy (Faider-Feytmans, 1979, 160, lám. 117, núm. 313).

Núm. 2 (Fig. 1,2)

Procedencia: El Quinto (Seseña, Toledo).

Descripción: Amuleto fálico simple, concebido a modo de placa de tendencia bicónica. Presenta un elemento de suspensión, perpendicular al eje del objeto, y separado del resto de la pieza, mediante una estrecha moldura acanalada. Su decoración consiste en una trama romboidal, rellena de pequeños trazos curvilíneos, que intenta representar el efecto del vello pubiano.

Se trata de un producto de fundición a molde, de acabado final prácticamente perfecto.

Dimensiones: 4 cm. de longitud, incluida la anilla y 2,2 cm. de ancho máximo.

Paralelos: Este tipo cuenta con abundante representación en los repertorios correspondientes a otras provincias occidentales. Entre los múltiples contactos que podríamos citar, reflejaremos los ejemplares procedentes de Mandeure (Lebel, 1982, 30, lám. 35, núms. 37 y 38), Besançon (Lebel, 1959, núm. 150), Trier (Menzel, 1966, 86, lám. 39, núm. 209) y un cuarto, de procedencia desconocida publicado por Esperandieu y Rolland (Esperandieu-Rolland, 1959, lám. 58, núm. 201). Deseamos hacer constar, que las piezas provenientes de Mandeure y Besançon, han sido consideradas como procedentes del taller de un mismo bronzista (Lebel, 1962, 30).

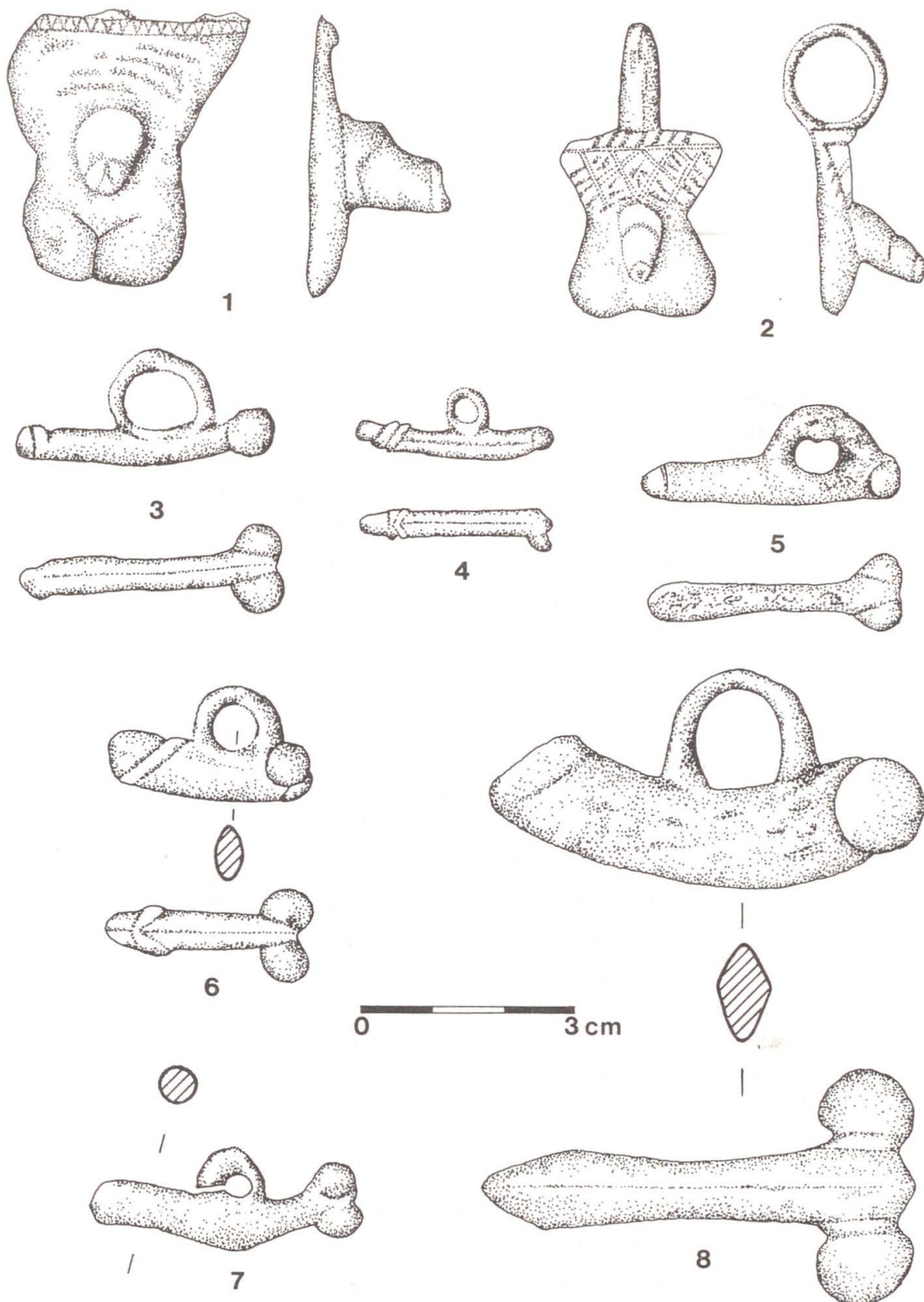


Figura 1.: Núm. 1-7: Amuletos de El Quinto (Seseña, Toledo).
Núm. 8: Amuleto de Veguilla de Oreja (Madrid).

Núm. 3 (Fig. 1,3)

Procedencia: El Quinto (Seseña, Toledo).

Descripción: Amuleto fálico simple de perfil, en bulto redondo. Presenta anilla de suspensión frontal, situada en el eje longitudinal del objeto. El tránsito entre el cuerpo y la cabeza del pene, se verifica mediante una acanaladura que rodea el glande en sus dos cuartas partes.

Técnicamente, se trata de un producto de fundición en molde bivalvo.

Dimensiones: La anilla de suspensión mide 1,3 cm. de diámetro exterior y 0,7 cm. de diámetro interior. El colgante presenta 3,4 cm. de longitud máxima y 0,4 cm. de grosor máximo.

Paralelos: Existe una pieza similar, publicada por Menzel, de procedencia desconocida (Menzel, 1986, 159, lám. 139, núm. 437).

Núm. 4 (Fig. 1,4)

Procedencia: El Quinto (Seseña, Toledo).

Descripción: Amuleto fálico simple de perfil, en bulto redondo. Ostenta una anilla de suspensión frontal, dispuesta de modo análogo a la del ejemplar precedente. El glande, de tendencia bitruncocónica, se encuentra separado del cuerpo mediante dos molduras bastante marcadas. Este último, presenta sección romboidal.

Desde el punto de vista técnico, el objeto es producto de fundición a molde, a excepción de los testículos, que fueron realizados por separado, y posteriormente soldados al resto de la pieza.

Dimensiones: La anilla de suspensión mide 0,5 cm. de diámetro exterior y 0,25 cm. de interior. Longitud máxima de 2,6 cm. y ancho máximo de 0,25 cm.

Paralelos: No hemos hallado ejemplares idénticos en los repertorios consultados.

Núm. 5 (Fig. 1,5)

Procedencia: El Quinto (Seseña, Toledo).

Descripción: Ejemplar de tipología similar a los anteriores, aunque carente de indicaciones anatómicas. Ofrece una anilla de suspensión bastante gruesa, cuyo desarrollo afecta al tronco del falo.

Por lo que respecta a la técnica de fabricación, es, como en los casos precedentes, un producto de molde. El ejemplar presenta ostensibles rebabas de fundición, que confieren a la pieza, un carácter bastante grosero.

Dimensiones: 3,5 cm. de longitud máxima y 0,4 cm. de ancho máximo.

Paralelos: Muchos son los ejemplares de este tipo, que han podido ser constatados en otras zonas del Imperio. Pese a esta circunstancia, la ausencia de retoque final y el aspecto poco cuidado de la pieza, impiden establecer relaciones concretas con otros objetos de la misma índole.

Núm. 6 (Fig. 1,6)

Procedencia: El Quinto (Seseña, Toledo).

Descripción: Amuleto fálico simple, de perfil. De proporciones menos estilizadas que los ejemplares precedentes. Presenta un gran desarrollo de los testículos, tronco corto y robusto, separado del glande por una gruesa moldura.

Se trata nuevamente, de una pieza realizada en molde, aunque en este caso, el acabado final resulta excelente.

Dimensiones: 2,7 cm. de longitud máxima.

Paralelos: Piezas formalmente muy próximas a la nuestra, han sido catalogadas por Menzel y Lebel (Menzel, 1986, 155, lám. 136, núm. 419; Lebel, 1959, lám. LXI, núm. 5). Otro ejemplar procedente de Wichelen, resulta sensiblemente similar al que presentamos (Faider-Feytmans, 1979, 160, lám. 117, núm. 311).

Núm. 7 (Fig. 1,7)

Procedencia: El Quinto (Seseña, Toledo).

Descripción: Amuleto fálico simple, de perfil. Se encuentra desprovisto de rasgos anatómicos. En su estado actual, el falo presenta el tronco deformado, de tal modo que cuenta con un engrosamiento, en la zona opuesta al elemento de suspensión.

Desde el punto de vista técnico, se trata de un producto realizado a molde, desprovisto desde su origen, de cualquier tipo de acabado específico. Esta circunstancia, unida a la deformidad ya apuntada, confiere a la pieza un acabado excepcionalmente grosero y poco cuidado, poco apto para un objeto de uso personal.

Dimensiones: 3,5 cm. de longitud máxima.

Paralelos: Dado el estado actual de la pieza, deformada y, al parecer, sin terminar, no resulta significativo proceder a la confirmación de contactos con otros amuletos publicados.

Núm. 8 (Fig. 1,8)

Procedencia: Veguilla de Oreja (Madrid).

Descripción: Amuleto fálico simple, de perfil. Dotado de un elemento de suspensión frontal. Presenta testículos bastantes desarrollados, netamente aislados del cuerpo del falo, que ostenta, en este caso, sección romboidal.

Técnicamente, se trata de un producto fabricado en molde y dotado de múltiples rebabas de fundición.

Dimensiones: 5,35 cm. de longitud máxima y 3,1 cm. de ancho máximo.

Paralelos: En Nijmegen hemos constatado la existencia de un ejemplar próximo, incluso en la forma y disposición de los testículos, aunque de tamaño algo menor al que aquí presentamos (Zadoks et alii, 1973, 59, núm. 98).

Núm. 9 (Fig. 2,9)

Procedencia: Castillejo (Aranjuez, Madrid).

Descripción: Amuleto fálico simple, en forma de placa de tendencia triangular, rematada por una moldura lisa. No conserva elemento de suspensión, aunque una escotadura, situada en el remate superior de la pieza, parece indicar que contó, en origen, con una anilla dispuesta en sentido perpendicular del objeto. Su ornamentación consiste en una serie de ondas que surcan el triángulo pubiano.

Se trata de un producto de fundición a molde, incluida la decoración a que nos hemos referido.

Dimensiones: 2,2 cm. de longitud máxima y 2,45 cm. de ancho máximo.

Paralelos: Hemos constatado la existencia de piezas similares en Augst (Kaufmann-Heinimann, 1977, 162, lám. 179, núms. 292 y 293; Leigbundgut, 1976, 162, lám. 179, núm. 292).

Núm. 10 (Fig. 2,10)

Procedencia: Arganda (Madrid).

Descripción: Amuleto fálico simple, concebido a modo de placa de forma bicónica. Se encuentra desprovisto de cualquier rasgo ornamental, que pudiera subrayar su carácter naturalista.

Se trata de un producto de fundición de molde, con abundantes rebabas y de acabado escasamente cuidado.

Dimensiones: 3,9 cm. de longitud máxima y 3,05 cm. de ancho máximo.

Paralelos: Un ejemplar de Nijmegen resulta algo cercano, si bien, presenta menor desarrollo de los testículos y un acabado final sensiblemente más perfecto (Zadoks et alii, 1973, 58, núm. 95).

Núm. 11 (Fig. 2,11)

Procedencia: Estremera (Madrid).

Descripción: Hebilla cuadrangular rematada, en uno de sus extremos, por dos antenas terminadas en sendas bolas, mientras que en el otro, lo hace en una larga placa rectangular, actualmente plegada sobre sí misma. La ornamentación consiste en una moldura acanalada de tránsito entre la hebilla y la placa. A continuación un reticulado inciso, da paso a otras tres molduras acanaladas y una nueva zona reticulada incisa, delimitada por dos líneas paralelas.

Como elemento de fijación a la tira de cuero donde la pieza iría adherida, se utilizó un remache, cuya cara anterior ostenta la representación de un falo. Complementa este motivo, una serie de líneas incisas, en sentido longitudinal y cortadas por una línea transversal, situa-

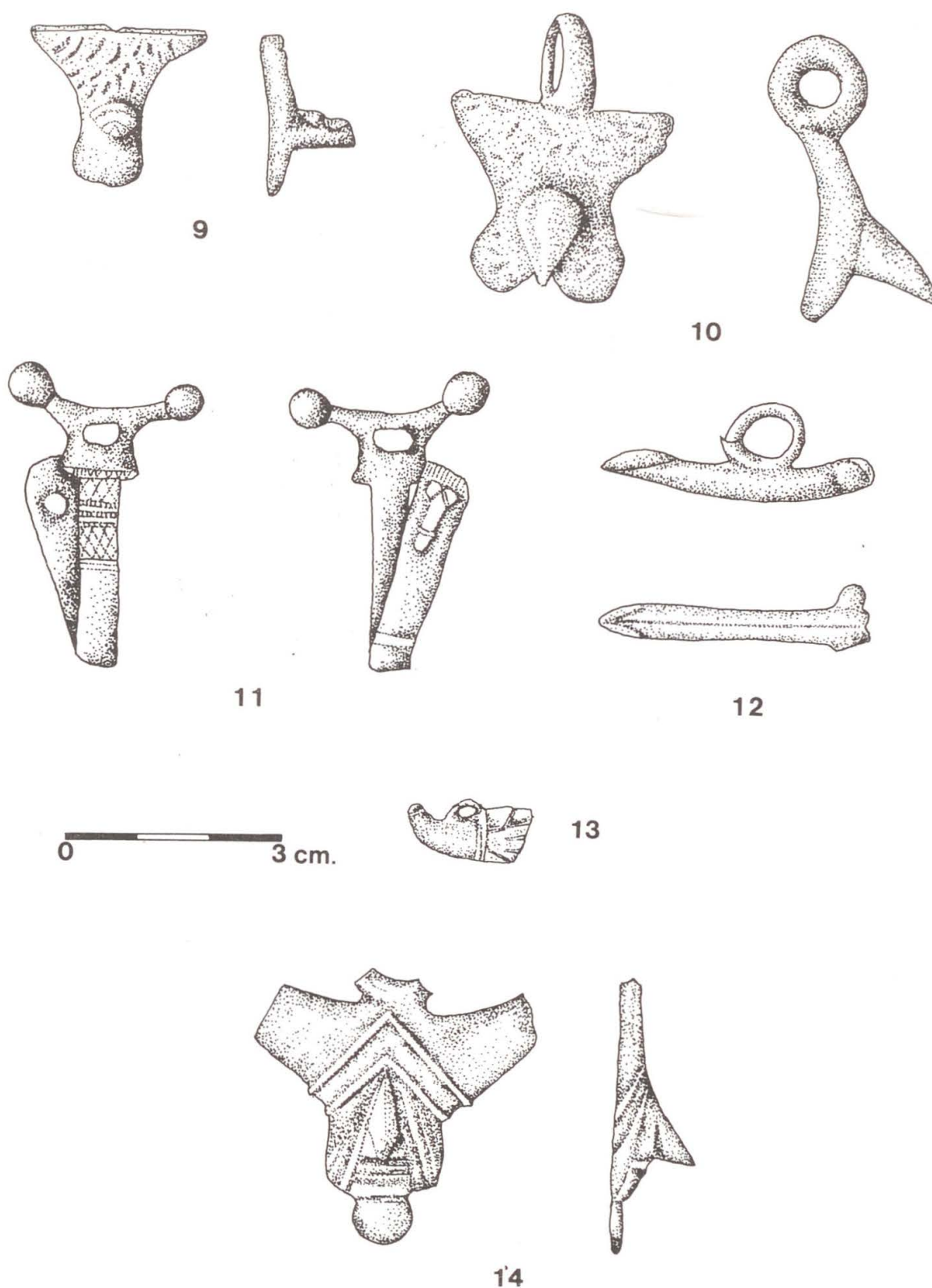


Figura 2.: Núm. 9: Amuleto de Castillejo (Aranjuez, Madrid).
 Núm. 10: Amuleto de Arganda (Madrid).
 Núm. 11: Hebilla con amuleto fálico de Estremera (Madrid).
 Núm. 12-14: Amuletos de Ocaña (Toledo).

da en el tercio superior del espacio ornamentado. A nuestro juicio, estos trazos, realizados en frío, podrían ser interpretados como una indicación del vello pubiano.

Por lo que a la técnica de fabricación se refiere, se trata de un producto de fundición a molde, con la excepción expresa de los temas ornamentales anteriormente reseñados.

Dimensiones: 7,75 cm. de longitud aproximada, considerando el objeto en su forma original y 2,7 cm. de ancho máximo.

Paralelos: Unicamente hemos constatado la presencia de un falo como remache, en una placa circular procedente de Nijmegen (Zadoks et alii, 1973, 58, núm. 96).

Núm. 12 (Fig. 2,12)

Procedencia: Ocaña (Toledo).

Descripción: Amuleto fálico simple, de perfil. Presenta un cuerpo algo estilizado y glán-de de sección apuntada. Está provisto de una anilla de suspensión frontal, rota y deformada. Cuenta con ciertos resabios naturalistas, tal y como parece acreditar, la representación de una línea longitudinal que recorre la parte inferior del objeto, como trasunto del nervio pénico.

Se trata de un producto de fundición a molde, a excepción de los testículos, que fueron realizados por separado, y posteriormente soldados.

Dimensiones: 3,69 cm. de longitud máxima y 1,32 cm. de ancho máximo, incluida la anilla.

Paralelos: Nijmegen ha proporcionado un lote de tres piezas formamente muy semejantes (Zadoks, 1973, 58-60, núm. 97, 100 y 101). Así mismo, resultan similares los ejemplares procedentes de Neuss y Köln (Menzel, 1986, 155, lám. 136, núm. 418; Idem, 159, lám. 139, núm. 439). Ciertos contactos parece mantener también, con un amuleto procedente de Amay, establecimiento rústico datado entre la primera mitad del s. II y el IV d. C. (Faider-Feytmans, 1979, 160, lám. 117, núm. 312).

Núm. 13 (Fig. 2,13)

Procedencia: Ocaña (Toledo).

Descripción: Amuleto compuesto de falo e higa. Presenta una anilla de suspensión frontal. Los dos elementos que se incorporan a este colgante, se hallan separados por dos líneas acanaladas, que quizá puedan interpretarse como la representación de un brazalete o pulsera.

Técnicamente, se trata como en los casos precedentes, de un producto de fundición a molde.

Dimensiones: 1,65 cm. de longitud máxima y 0,82 cm. de ancho máximo.

Paralelos: No existen objetos similares en los repertorios conocidos.

Núm. 14 (Fig. 2,14)

Procedencia: Ocaña (Toledo).

Descripción: Amuleto fálico compuesto, representado en perspectiva frontal. Pese a su estado de fragmentación, pueden reconocerse sus concomitancias con un tipo de importante difusión en el mundo romano. Actualmente, conserva el arranque de dos brazos extendidos hacia arriba, en forma de creciente. Debe suponerse que, originariamente, se hallaban rematados por un falo y una higa respectivamente. El cuerpo central del objeto representa, según parece, la estilización de una túnica manicata (7), cuyos pliegues se abren en la zona media, dando paso a la figuración de un nuevo falo. El amuleto se encuentra rematado en su extremo inferior por un apéndice plano de forma intrasemicircular.

Se trata de un producto de fundición a molde, de acabado excepcionalmente cuidado.

Dimensiones: 3,75 cm. de longitud máxima y 3,75 cm. de ancho máximo.

Paralelos: Ejemplares prácticamente idénticos, han podido ser localizados en Neuss (Menzel, 1986, 154, lám. 136, núm. 414), Rheingönheim (Menzel, 1960, 32, lám. 40, núm. 59) y Nijmegen (Zadoks et alii, 1973, 55, núm. 85). Al mismo tipo, corresponde una pieza de procedencia desconocida, depositada en el Museo Calvet de Avignón (Rolland, 1965, 180, núm. 433). También el territorio hispano, ha producido amuletos idénticos a los ya citados, tal y como confirman una pieza de Mérida (Barrera-Velázquez, 1988, 211, fig. 1,1) y otra de procedencia desconocida, perteneciente a la Colección del P. Saturio González (Mariné, 1988, 216, fig. 10).

IV. Estudio

Como ha sido señalado con anterioridad, cualquier intento de síntesis sobre este tipo de objetos en nuestro país se encuentra frenado de modo inmediato, por la pobreza cuantitativa de publicaciones al respecto. Al margen de ciertos casos aislados (Serra Vilaró, 1932, 97; Molinero, 1971, 147), la mayor parte de los ejemplares hispanos, han comenzado a salir a la luz en momentos muy recientes (Ferrer-Rodríguez, 1978, 331; Galve, 1980, 47-48; Mañanes, 1983, 404; Mariné, 1988, 215-218; Barrera-Velázquez, 1988, 211-212; Aurrecoechea, 1989; Almagro-Lorrio, 1989).

A pesar del creciente ritmo de las publicaciones que incluyen amuletos de este género, no existe todavía un volumen de materiales que permita la realización de análisis globalizantes.

Tal deficiencia numérica, se encuentra agravada además, por la ausencia de datos reveladores, procedentes de las grandes ciudades de la Hispania romana. En efecto, apenas conocemos amuletos fálicos relacionados con los centros urbanos más relevantes, a excepción de los ejemplares emeritenses (Barrera-Velázquez, 1988, 211-212) y de una pieza de Segóbriga

(7) Tal es la interpretación propuesta por Zadoks sobre los ejemplares de Nijmegen (Zadoks et alii, 1973, 55, núm. 85), asumida por otros autores (Barrera-Velázquez, 1988, 211).

(Almagro-Lorio, 1989, lám. 35, A). Este silencio no deja de resultar algo extraño, aunque quizá tal vacío de hallazgos, no debiera ser un argumento en contra de la existencia, en estas ciudades, de amuletos dotados de especial significación en ambientes plenamente romanizados. En ciertos casos, resultaría posible atribuir estas ausencias a la expoliación a la que, desde antiguo, fueron sometidos estos grandes yacimientos. Es posible de este modo, que parte de estas piezas, en principio «curiosas» y atrayentes, pasaran a manos de coleccionistas privados.

Otras veces, una explicación tan simple no parece satisfactoria. No resultaría descabellado pensar que la ausencia de tales materiales en las publicaciones anteriores a los últimos años, hubiese sido fruto de una moral mal entendida y de cierto escrúpulo a la hora de presentar objetos que podían herir ciertas sensibilidades. Como muy bien destacan algunos autores, «los amuletos fálicos han sido considerados por los observadores modernos que no conocen su significado oculto, como la encarnación de todo lo obsceno. El conocimiento de este significado implícito, debería hacer que estos investigadores prescindiesen de su obscenidad» (Lewandowski, 1973, 290).

Cualquiera de las posibilidades apuntadas, no dejan de pertenecer al terreno de las hipótesis, razón por la que debemos esperar mayor prodigabilidad de trabajos sobre este tipo de materiales en el futuro.

En otro orden de cosas, el volumen cuantitativo de hallazgos repartidos por todo el Imperio, parece acreditar un uso bien difundido de estos objetos. Esta cierta abundancia fuera de nuestras fronteras, no se ha visto acompañada por sistematizaciones completas. En su mayor parte, los amuletos fálicos son publicados en repertorios generales sobre metalistería romana, sin que conozcamos trabajos monográficos donde se aborde la problemática específica que plantean estas piezas.

La única iniciativa de clasificación tipológica es la realizada por Rolland sobre los materiales de Provenza (Rolland, 1965, 176). Este autor contempla la existencia de cuatro tipos generales: falos simples de frente (I), falos simples de perfil (II), dobles falos (III), y triples falos (IV). La sistematización propuesta supone, a nuestro juicio, un primer intento válido de acercamiento al tema. Presenta, sin embargo, ciertos puntos oscuros que conviene reseñar. En primer lugar, destacaremos la confusión ligada al tipo III, donde se incorporan ejemplares provistos de dos verdaderos falos, junto a otros dotados de falo e *higa* (Rolland, 1965, 178, núm. 427). Tal problemática se encuentra presente también en piezas correspondientes al tipo IV.

Por otra parte, el valor que cabe atribuir a esta tipología, quedaría mermado por su aplicación exclusiva a los amuletos de Provenza. Se trata, por tanto, de una simplificación demasiado cerrada, en la que resulta difícil incorporar tipos muy representados en otras provincias imperiales.

Una primera propuesta tipológica, no ha de ser por fuerza, pormenorizada en la descripción de tipos, y sí suficientemente amplia como para permitir la clasificación de nuevos ejemplares más completos. Con esta perspectiva de fondo, podemos esbozar una catalogación aproximada, en la que se efectúe una distinción inicial entre amuletos frontales (A) y de perfil (B). Dentro de cada una de estas categorías, habría que contemplar además, la existencia de ejemplares simples (1) y compuestos (2). Este sistema resulta útil por su simplicidad, dado que permite la clasificación inmediata de piezas de cualquier tipo.

Dentro del esquema genérico de los amuletos frontales simples (A-1), se inscriben aquellos ejemplares concebidos a modo de placa y constituidos por representaciones completas, más o menos naturalistas, del aparato reproductor masculino. Este tipo, registra una importante dispersión geográfica, tal y como respalda el buen número de hallazgos, con variantes ornamentales dentro de la misma idea figurativa. A este grupo pertenecen nuestros números 1, 2, 9 y 10, ciertas piezas del Museo Calvet de Avignón (Rolland, 1965, 176-177, núm. 416-419), de Augst (Leibundgut, 1976, 162, lám. 179, núm. 292-294; Kaufmann-Heinimann, 1977, lám. 179, núm. 292), del Museo Denon Chalon-Sur-Saône (Boucher, 1983, 114, núm. 90 y 92), el ejemplar de Blicquy (Faider-Feitmans, 1979, lám. 117, núm. 313), de Besançon (Lebel, 1959, lám. LXI, núm. 1 y 2), de Nijmegen (Zadoks et alii, 1973, 58, núm. 95), de Trier (Menzel, 1966, 86, núm. 209) y Montbéliard (Lebel, 1962, 30, núm. 37 y 38).

Por su parte, la categoría de amuletos fálicos frontales compuestos (A-2), presenta mayor diversidad representativa. En unos casos, se trata de una simple duplicación simétrica del falo, a ambos lados de una línea imaginaria que constituiría el eje longitudinal del objeto, como muestra el ejemplar de Pustertal (Walde-Psenner, 1979, 121, núm. 41).

Sin embargo, en numerosas ocasiones, la complicación de los colgantes revela un claro deseo de reforzar las funciones protectoras del falo, no sólo mediante su duplicación, sino a través de otros aditamentos, cuyo simbolismo está igualmente dotado de *apotropaion*. Tal es el caso del llamado «gesto impúdico» o *higa*, para el que hay que suponer un significado muy próximo al que ostenta aún en nuestros días (Del Pan, 1943, 179-180).

La asociación de falo e *higa*, genera un grupo de amuletos constituidos por un cuerpo central con su propio falo y dos brazos a ambos lados, rematados por estos elementos respectivamente. A la protección desempeñada por ellos, le suma la de un tercero: el creciente descrito por los propios brazos. Los ejemplares inscritos en esta tipología resultan especialmente abundantes en Colecciones y Museos alemanes y franceses. Destacaremos a modo de ejemplo, los documentados en el Museo Denon Chalon-Sur-Saône (Boucher, 1983, 114, núm. 91), Augst (Leibundgut, 1976, 161, lám. 179, núm. 290), Bélgica (Faider-Feitmans, 1979, lám. 117, núm. 316, 318 y 320), Museo Calvet de Avignón (Rolland, 1965, 179-180, núm. 428, 432 y 435), Nijmegen (Zadoks et alii, 1973, 54, núm. 84; 55, núm. 86 y 87; 56, núm. 88 y 89).

Una modalidad incluida en la asociación que acabamos de ver, sería la integrada por aquellos amuletos provistos de brazos en creciente, rematados por falo e *higa* y cuerpo central conformado por la representación esquemática de una *túnica manicata*, ligeramente entrea-bierta para dar salida al falo frontal. En nuestro inventario, presentamos un ejemplar de este tipo (núm. 14), entre cuyos paralelos, hemos hecho referencia a dos piezas de procedencia hispana (Barrera-Velázquez, 1988, 211, fig. 1, núm. 1; Mariné, 1988, 216, fig. 10). El mismo esquema se repite en otros ejemplares documentados fuera de nuestras fronteras, cuya relación ha sido ofrecida entre los contactos tipológicos de nuestra pieza.

Otros amuletos, también compuestos, suman a los ya comentados, nuevos elementos con capacidad para alejar el mal. En unos casos se trata de bucráneos, en otros de alas, de ojos o de *tintinnabula*. Entre los primeros, cabe citar el ejemplar hispano de Varea (Bastida-Heras, 1988, 30) y algunos otros, como los procedentes de Hainaut (Faider-Feitmans, 1979, 161, lám. 117, núm. 315), Augst (Leibundgut, 1976, 160-161, lám. 179, núm. 288 y 289, Xanten

(Menzel, 1986, lám. 136, núm. 411) y Bavai (Faider-Feitmans, 1957, 105, lám. 40, núm. 243), fechado éste último en época constantiniana.

Un amuleto alado y provisto de ojos, se encuentra documentado en Mérida (Barrera-Velázquez, 1988, fig. 1, núm. 4). Este tipo de representación podría albergar cierta ambigüedad, dado que los ojos habrán de ser interpretados como refuerzo de la función apotropaica del falo, o bien, como la propia personificación del *oculum malignum* (Johns, 1982, 66).

Finalmente, resulta frecuente entre los ejemplares frontales compuestos, la adición de *tinnabula* pendientes de argollas situadas en el extremo inferior de los amuletos. Una vez más, han de valorarse como elemento protector añadido, dada la efectividad del sonido metálico para ahuyentar embrujos y seres fantasmales de toda índole. Los ejemplos de este tipo parecen especialmente abundantes en Nijmegen (Zadoks et alii, 1973, 52-54, núm. 77-82) y Augst (Leibundgut, 1976, 160-161, núm. 288-289).

Por lo que se refiere a los amuletos fálicos de perfil, habremos de indicar que, en su variante simple (B-1), resultan sin duda, el conjunto más numeroso presente en los repertorios publicados. En esta modalidad se inscriben siete de nuestros ejemplares, con una elevada muestra de calidades representativas, entre las que conviven piezas sumamente naturalistas, junto a otras de ejecución más descuidada. Este aspecto resulta una constante en los conjuntos conocidos dentro y fuera de la Península.

Mayor interés revisten por su escasa representación numérica, las piezas compuestas (B-2), entre las que cabe situar nuestro núm. 13, provisto nuevamente de la asociación falo/higa. Así mismo, resulta interesante destacar la existencia de un ejemplar alado, procedente de Besançon (Lebel, 1959, lám. LXI, núm. 3). Este tipo de asociaciones de refuerzo, no suele ser frecuente en amuletos de perfil. La explicación más lógica, parece ser aquella relacionada con las escasas aptitudes de la perspectiva del objeto, para la adición de elementos que resultarían más visibles en caso de añadirse a placas frontales.

Una vez planteados estos temas, surgen nuevos interrogantes, que, en nuestro estado actual de conocimientos, parece imposible desvelar. La primera de estas cuestiones se refiere a la problemática que rodea la fabricación de estos objetos. En líneas generales, parece conveniente indicar, de entrada, que el tema de los talleres de metalistería romana, dista aún mucho de haber sido resuelto. Salvo algún caso muy concreto, no conocemos nada sobre el funcionamiento y los sistemas de producción de los centros que realizaron este tipo de trabajos.

El carácter mismo de estos objetos, induciría a pensar en la existencia de cierta diversificación de los centros productivos. Según esto, podría admitirse como probable, el funcionamiento de pequeños talleres destinados a cubrir las necesidades de la demanda generada por un entorno próximo. Tal explicación resultaría válida, por ejemplo, para argumentar la multiplicidad de variantes registrada en los amuletos de perfil. Sin embargo, hemos constatado la existencia de ciertos tipos frontales, como el provisto de *túnica manicata*, con representaciones prácticamente idénticas en lugares geográficamente muy alejados. ¿Se trata de importaciones, o de simples imitaciones realizadas sobre un prototipo inicial?, y en ambos casos ¿dónde habría que situar el taller que produce a gran escala, o el que generó el tipo original después imitado? Desgraciadamente, desconocemos la respuesta a tales cuestiones y parece que habrán de quedar insolubles, mientras la fortuna no permita hallar uno de estos talleres.

En nuestro caso, resulta significativa la concentración de piezas en un sólo yacimiento. En efecto, de los catorce ejemplares estudiados, la mitad procede de El Quinto (Seseña, Toledo), al tiempo que hemos reseñado la existencia entre ellos, de piezas deformadas e inacabadas. Este aspecto que inicialmente podría llamar la atención, pierde carácter de argumento válido si se tiene en cuenta la presencia conjunta de otros tipos formalmente idénticos a los foráneos. No conviene, pues, seguir planteando una problemática que únicamente podrá ser resuelta en uno u otro sentido, con la excavación del lugar.

V. Conclusiones y Cronología

El conjunto que estudiamos, integrado tan sólo por catorce piezas, supone la muestra de amuletos fálicos más numerosa presente hasta el momento, en publicaciones sobre materiales hispanorromanos.

La necesidad de disponer de mayor volumen de datos a la hora de emitir valoraciones globales, se muestra como uno de los más graves problemas que afectan a nuestro conocimiento sobre este tipo de objetos. A este respecto, hemos planteado reiteradamente la urgencia en el procedimiento de estudio y difusión de conjuntos similares, que permitan extraer conclusiones más aquilatadas sobre aspectos importantes que, hasta hoy, quedan reducidos al carácter de meras hipótesis de trabajo.

A los puntos habitualmente considerados en un trabajo de esta índole, nos ha parecido oportuno añadir una propuesta tipológica inicial, que permita una primera sistematización de los amuletos fálicos romanos. La extrema simplicidad imputable a la tipología que planteamos, responde a la necesidad básica de proceder a la catalogación inmediata de las distintas modalidades conocidas. Por ello y de modo intencionado, hemos pretendido evitar la creación de innumerables apartados que, lejos de facilitar futuros trabajos, complicarían de modo importante la relación de tipos variantes, sin conducir a conclusiones definitivas.

Finalmente, resta por abordar la problemática que concierne a la datación de estas piezas. De entrada, conviene subrayar, que se trata, en la totalidad de los casos, de objetos aparecidos fuera de contexto. Este hecho, elimina toda posibilidad de establecer relaciones con otros materiales asociados a la cronología conocida. Los únicos datos de que disponemos son, por tanto, los amuletos en sí mismos.

La ausencia de secuencias evolutivas, amparadas en datos estratigráficos de yacimientos nacionales o extranjeros, vuelve a imponerse como una dificultad adicional a sumar a las ya apuntadas. Además, el propio carácter de estos objetos participa de connotaciones extensivas, a los materiales metálicos en general. Se trata en primer lugar, de piezas realizadas en materiales fácilmente reciclables, aunque por otro lado, su especial significado podría generar una gran perduración.

Si desconocemos el momento de arranque de tales producciones, otro tanto cabe decir respecto a la decadencia de la costumbre de portar amuletos de este tipo. Resulta razonable pensar, que tales manifestaciones de magia y superstición, cesaran a medida que se produjo la asimilación de la moral cristiana. Sin embargo, como ocurre en todos los procesos históri-

cos, no debió tratarse de un abandono radical planteado a partir de un momento dado, sino de un cambio paulatino, tal y como podría indicar la presencia de uno de estos amuletos en la necrópolis del Duratón (Molinero, 1971, 147, lám. 126) (8).

(8) Desconocemos las circunstancias exactas en que se produjo el hallazgo, puesto que su incorporación en el Museo de Segovia fue fruto de una donación particular (Molinero, 1971, 147).

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO-LORRIO (1989): Almagro Gorbea, M. y Lorrio, A.: *Segóbriga III. La muralla Norte y la Puerta Principal*. Cuenca.
- AURRECOECHEA (1989): Aurrecoechea Fenández, J.: *Mobiliario metálico de la Oretania romana*. Tesis de licenciatura inédita. U.A.M.
- BARRERA-VELÁZQUEZ (1988): Barrera Antón, J. L., de la y Velázquez Jiménez, A.: «Amuletos romanos de Mérida», *Homenaje a Samuel de Los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- BASTIDA-HERAS (1988): Bastida, A. y Heras, C.: «Varea, una ciudad romana en la Rioja», *Revista de Arqueología*, 82, Madrid.
- BLÁZQUEZ-GARCÍA (1988): Blázquez Martínez, J. M. y García Gelabert, M. A.: «Arte y erotismo en la Roma Antigua», *Revista de Arqueología*, 83, Madrid.
- BOUCHER (1983): Boucher, S.: *Les bronzes figurés antiques. Musée Denon Chalon-Sur-Saône*, París.
- CABROL-LECLERQ (1924): Cabrol, F. y Leclerq, H.: *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*. Vol. I, París.
- DAREMBERG-SAGLIO (1877): Daremberg, C. y Saglio, E.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Vol. I, París.
- DE CAROLIS (1988): De Carolis, E.: *Lucerne greche e romane*. Gruppo Archeologico Romano, Roma.
- DEL PAN (1943): Del Pan, I.: «Aspectos etnológico-geográficos de Portugal (Folklore hispano-portugués)», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, XVIII.
- ESPERANDIEU-ROLLAND (1959): Esperandieu, E. y Rolland, H.: *Bronzes antiques de la Seine Maritime*, XIII Supplément à Gallia, París.
- FAIDER-FEYTMANS (1957): Faider-Feytmans, G.: *Récueil des Bronzes de Bavai*, VIII Supplément à Gallia, París.
- IDEM (1979): *Les bronzes romaines de Belgique*, Mainz.
- FERRER-RODRÍGUEZ (1978): Ferrer Palma, J. E. y Rodríguez Oliva, P.: «Hallazgos monetarios en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3.
- GALVE (1980): Galve Izquierdo, P.: «Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): el hipocausto romano», *Cuadernos de Investigación. Historia*, VI, 1-2.
- GRANT (1976): Grant, M.: *Eros en Pompeya*, Barcelona.
- HENKEL (1913): Henkel, F.: *Die Römischen Fingerringe der Rheinlande und der Benachbarten Gebiete*, Berlín.
- JOHNS (1982): Johns, C.: *Sex or Symbol. Erotic Images of Greece and Rome*, Londres.
- KAUFMANN-HEINIMANN (1977): Kaufmann-Heinimann, A.: *Die römische bronzen der Schweiz*. Augst, Mainz.
- LEBEL (1959): Lebel, P.: *Catalogue des collections archéologiques de Besançon*, V. *Les bronzes figurés*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon.
- IDEM (1962): *Catalogue des collections archéologiques de Montbéliard*, III. *Les bronzes figurés*. Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 57.
- LEIBUNDGUT (1976): Leibundgut, A.: *Die römischenbronzen der Schweiz*. II. *Avenches*, Mainz.
- LEWANDOWSKI (1973): Lewandowski, H.: *Las costumbres y el amor en la antigua Roma*, Barcelona.
- MAÑANES (1983): Mañanes Pérez, T.: «Bronces romanos en la provincia de León», *Homenaje a Almagro*, II, Madrid.
- MARINÉ (1988): Mariné, M.: «Bronces, inscripciones y gemas romanas», *La Colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Monografías Burgalesas, Burgos.
- MENZEL (1960): Menzel, M.: *Die römischen bronzen aus Deutschland*. I. *Speyer*.

- IDEM (1966): *Die römischen bronzen aus Deutschland. II. Trier.*
- IDEM (1986): *Die römischen bronzen aus Deutschland. III. Bonn.*
- MOLINERO (1971): Molinero Pérez, A.: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia.* Excavaciones Arqueológicas en España, 72.
- PAULY-WISSOWA (1894): *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen altertumswissenschaft*, Vol. I.
- ROLLAND (1965): Rolland, H.: *Bronzes antiques de Haute Provence*, XVIII Supplément à Gallia.
- SERRA VILARÓ (1932): Serra Vilaró, J.: *Excavaciones en Tarragona.* Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 116.
- WALDE-PSENNER (1979): Walde-Psenner, E.: «Die vorrömischen und römischen bronzestatuentten aus Südtirol», *Archäologisch-historische Forschungen in Tirol*, 6.
- ZADOKS et alii (1973): Zadoks, A. N. et alii: *The figural bronzes. Description of the collection in the Rijksmuseum G. M. Kam at Nijmegen.* VII. Nijmegen.